

CONTENIDOS DIGITALES: CONVERGENCIA, CONECTIVIDAD, MODELOS Y NUEVAS CARACTERÍSTICAS

Ariel Alejandro Rodríguez García
Coordinador



Z666.7
C66

Contenidos digitales : convergencia, conectividad, modelos y nuevas características / Coordinador Ariel Alejandro Rodríguez García. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

xvi, 292 p. - (Bibliotecología, información y sociedad)

ISBN: 978-607-30-6167-4

1. Metadatos - Modelos. 2. Datos vinculados. 3. Indexación - Aspectos sociales. 4. Recuperación de información. I. Rodríguez García, Ariel Alejandro, coordinador. II. ser.

Diseño de portada: Nube Magenta

Primera edición: 19 de mayo de 2022

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,

pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,

Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-6167-4

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada.

Impreso y hecho en México.

Contenido

INTRODUCCIÓN	IX
Ariel Alejandro Rodríguez García	

CONVERGENCIA

PUBLICACIONES CIENTÍFICAS DIGITALES Y EL CICLO DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN LAS CIENCIAS SOCIALES	19
Jenny Teresita Guerra González	

METADATOS PARA LA PRESERVACIÓN DIGITAL DE LOS PERIÓDICOS OFICIALES MEXICANOS FEDERALES Y ESTATALES EN LÍNEA.	37
Ángel Villalba Roldán	

ANÁLISE DOS METADADOS DAS TESES DE DOUTORAMENTO NUM REPOSITÓRIO ACADÉMICO: ESTUDO DE CASO DE UM REPOSITÓRIO PORTUGUÊS.	53
Ana Lúcia Terra Gonçalo Brites	

LA UNAM Y SUS MUSEOS UNIVERSITARIOS, SU FUNCIÓN ACADÉMICO-CULTURAL	73
Mariana García Ramírez Andrés Ramírez Aguirre Ariel Alejandro Rodríguez García	

CONECTIVIDAD

METADATOS, CIENCIA DE LOS DATOS Y BIBLIOTECAS	91
Juan Voutssás Márquez	

NUEVAS PERSPECTIVAS DE LOS SISTEMAS DE ETIQUETACIÓN SOCIAL DE LOS CONTENIDOS DIGITALES	113
Ariel Alejandro Rodríguez García	

PRESERVACIÓN DIGITAL Y GESTIÓN DE METADATOS DEL PATRIMONIO CULTURAL EN AMÉRICA LATINA	131
María Camila Restrepo Fernández	
Joel Alhuay-Quispe	

MODELOS

LAS IMÁGENES Y LOS METADATOS EN LAS BASES DE DATOS DE ENCUADERNACIONES HISTÓRICAS.	147
Antonio Carpallo Bautista	

LA APERTURA DE INFORMACIÓN GUBERNAMENTAL COMO PRIMER PASO AL GOBIERNO ABIERTO.	167
Alejandro Ramos Chávez	

EL ACCESO A LA INFORMACIÓN DE ZONAS DE RIESGOS POR EVENTOS HIDROMETEOROLÓGICOS: UNA NECESIDAD DE MODELO DE METADATOS.	183
Juan Pablo Moreno Garduño	
Isnardo Reducindo Ruiz	

LOS SISTEMAS PARA LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN EL TRATAMIENTO TEMÁTICO DE LOS RECURSOS DE INFORMACIÓN CULTURALES.	201
Adriana Suárez Sánchez	

NUEVAS CARACTERÍSTICAS

DESARROLLO DE PROYECTOS CULTURALES Y ARTÍSTICOS. NUEVOS RETOS DIGITALES O HÍBRIDOS.	219
Juan Ayala Méndez	

UNA MIRADA SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DIGITAL DE LA MÚSICA: CARACTERÍSTICAS, EVOLUCIÓN Y RETOS DE LA CULTURA VIRTUAL.	235
Marco Brandão	

ANÁLISIS TERMINOLÓGICO DE LOS ESPACIOS CULTURALES
UNIVERSITARIOS CON UNA PERSPECTIVA ARQUITECTÓNICA 251

Mariana del Carmen Sánchez Rodríguez
Luis Enrique Sánchez Rodríguez
Catalina Naumis Peña

EL CONTENIDO DIGITAL EN LAS BIBLIOTECAS
Y SU ORGANIZACIÓN 271

Jorge Gómez Briseño
Guadalupe Vanessa Carolina Gutiérrez Hernández

Nuevas perspectivas de los sistemas de etiquetación social de los contenidos digitales

ARIEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ GARCÍA

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM

INTRODUCCIÓN

Desde hace varias décadas, los sistemas de información de forma directa o indirecta han incorporado los sistemas de etiquetación social, los cuales les han sido de utilidad para apoyar el entramado que se construye tanto interna como externamente entre los recursos de información y los usuarios.

Por ejemplo, los catálogos de las bibliotecas son usados para crear sistemas de comunicación entre los bibliotecarios y los usuarios finales con el fin de que estos últimos estén en condiciones de localizar y encontrar un autor, título del libro y temas en particular de los recursos de información que se ubican en la colección de la biblioteca.

Los sistemas de etiquetación social son el reflejo fiel de lo que diversos teóricos de la bibliotecología han dicho sobre el principio de conveniencia del usuario (Svenonius 2000, 67) y los objetivos que persigue el catálogo. Además de aquellos que en la organización del conocimiento se identifican como garantía cultural (Beghtol 2005), donde los usuarios, como los bibliotecarios, establecen los campos apropiados, términos, categorías o clases que son

empleados para la representación y organización de los sistemas de conocimiento.

Los antecedentes que se tienen sobre estos sistemas, nos refieren Abbas y Park y Howarth (Abbas 2010), se enmarcan en la segunda mitad de la década de los noventa del siglo pasado como las redes sociales en línea (*online social networking*). Pero el auge de los sistemas de etiquetación (Abbas 2010, 176) se tienen cuando despuntan los servicios asociados a la Web 2.0 y las redes sociales como Flickr, De.li.cious, CityLike y LibraryThing, consideradas como las pioneras.

Con el paso del tiempo, fueron cambiando las denominaciones y acrecentando su popularidad; de aquí los sistemas de etiquetación social se identificarán como *social networking*, *bookmarking* y *cataloging sites*. Todas persiguen el mismo fin, permitir que los usuarios organicen, describan, compartan y, en algunos casos, descarguen música y videos, así como acceder al espacio personal creado dentro de los repositorios en línea y usar los diversos servicios y aplicaciones de la Web 2.0.

En la década más reciente del siglo XXI, se han realizado diversos estudios sobre la aparición, el desarrollo y la proyección de los sistemas de etiquetación social. Investigaciones que han explorado el impacto que se ha tenido en la organización de la información tradicional (Park y Howarth 2013, 97) debido a que de ser considerados solo como unos simples medios de señalización de contenidos, ahora se conocen como sistemas de etiquetación, en donde es posible analizar factores que afectan al usuario a partir de compartir sus colecciones personales.

Cada red social, sitio web o biblioteca que incorpora el etiquetado social como práctica y sistema social de comunicación entre el usuario y el bibliotecario está creando un nicho en donde los usuarios emergen como una pieza relevante en lo que se denomina el aprovechamiento de los metadatos mixtos. En este sentido es que este trabajo quiere responder a la pregunta ¿cuál es y será el potencial de los sistemas de etiquetación social para los contenidos digitales?

DE LA CATALOGACIÓN DE SITIOS WEB
A LOS SISTEMAS DE ETIQUETACIÓN SOCIAL

El tema central de este apartado hace referencia a los cambios progresivos que se han dado en la etiquetación social en respuesta a las diversas formas de acceder y usar la información digital¹ por parte de los bibliotecarios y el usuario, a través del empleo de estos sistemas.

En los inicios del siglo XXI, se decía que los metadatos bibliográficos eran los sistemas de comunicación entre la comunidad catalogadora y la comunidad de usuarios, razón por la cual los catalogadores describían grandes cantidades de los recursos de información contenidos en las colecciones de la biblioteca, lo que le otorgaba significado a los recursos como los sitios Web, entre otros más, hechos que, según Watson y Wiley (2000), creaban un corpus de metadatos.

Sin embargo, dicho corpus de metadatos no resultaba ser el mejor, debido a que los usuarios contaban con un sistema de comunicación personal pobre, el cual en gran parte de las ocasiones no concordaba con el sistema de comunicación de los catalogadores. Es decir, mientras uno empleaba lenguajes controlados, el otro recurría a sus saberes y lenguaje natural para encontrar exactamente lo que está buscando.

En definitiva, el propósito del sistema de comunicación que debe establecerse entre el bibliotecario y el usuario será aquel que identifican Wason y Wiley (2000) como el que debe coincidir entre lo que se cataloga y lo que debe comprender el usuario en la descripción de los recursos.

Para que se observe un funcionamiento conveniente de este tipo de sistemas, habrá que establecer una correspondencia efectiva y eficiente entre la descripción del recurso que elabora el catalogador y las estrategias de búsqueda que practica el usuario.

1 Por recurso de información digital se entienden los objetos digitales preparados en sus diferentes formatos (texto, video, gráfico, audio, entre otros) y que se encuentran en la Web.

Hay que tomar en cuenta que para que una estrategia funcione correctamente, corresponde a los metadatos reglamentar sus propósitos con el fin de otorgar coherencia a las etiquetas asociadas a los recursos de información y colecciones digitales. De tal manera que el orden y significado son vitales en estos sistemas de etiquetación, como lo refiere Agnew (2003) en sus cinco cualidades a considerar para la estrategia de los metadatos: la escalabilidad, estandarización inequívoca, efectividad e integración.

Definir una estrategia para los metadatos, desde nuestro punto de vista, nos llevaría a la obtención de dos fines principales. El primero serviría para que los metadatos intrínsecos del recurso de información adquieran los medios necesarios para ser cosechados dentro de una base de datos centralizada. En segundo lugar, se estarían implementando métodos para que los recursos se vuelvan inteligentes con las particularidades de contar con recursos ampliamente estructurados que respondan a las características del universo de información del usuario.

A todo esto, nos viene a la reflexión la siguiente pregunta: ¿qué se ha hecho con respecto a la etiquetación social? Autores como Abbas (2010) y Park y Howarth (2013) refieren una gran cantidad de estudios, los cuales, desde su condición retrospectiva, refieren que los sistemas de etiquetación social se han venido analizando sistemáticamente en la organización de la información y del conocimiento.

Por lo que concierne a Abbas (2010), determina que este tipo de sistemas están siendo desarrollados tanto por la bibliotecología como por la computación, como resultado del incremento en la actividad de etiquetación realizada por los usuarios. Además, indica que estos sistemas son el resultado de comprender las estructuras para la organización del conocimiento que han germinado junto con los servicios de la Web 2.0, con los cuales se explica por qué los usuarios consiguen organizar, describir, compartir y, en algunos casos, descargar y administrar sus espacios y colecciones contenidas en algún repositorio en línea.

En la misma línea de interpretación, se encuentran las conjeturas que hacen Park y Howarth (2013), solo que ellos agregan que

la etiquetación social es realizada bajo esfuerzos conjuntos entre usuarios y catalogadores, quienes entrelazan las preferencias individuales y sociales de los puntos de acceso proporcionados por los sistemas de información bibliotecarios para que los recursos y colecciones digitales de la biblioteca puedan encontrarse y recuperarse.

Derivado de los avances que se han alcanzado en los sistemas de etiquetación social, la catalogación descriptiva y temática comenzarían a tomar un nuevo aspecto, como lo puntualizan Park y Howarth (2013). Es decir, que el catalogador dejaría de ser el único intermediario entre los recursos de información, las colecciones y los usuarios, ya que las folksonomías y los servicios de la Web 2.0 habían encontrado nuevos métodos para compartir la información del catálogo de la biblioteca.

El punto de partida de los sistemas de etiquetación es el año 2006 y se reconocían como los *bookmarking* o sencillamente como los sistemas de clasificación empleados por los usuarios generadores o usuarios creadores. Si bien así se reconocieron al principio, Park y Howarth (2013) puntualizan que a mediados de los años noventa del siglo pasado, se apuntaba que eran conocidos como sistemas colaborativos orientados a la marcación de sitios Web en la Web existente.

Para el 2009, Trant (Park y Howarth 2013) subraya que han despuntado tres enfoques distintos sobre lo que son las folksonomías. El primero sobre el rol que desempeñan las folksonomías y los usuarios en la etiquetación que sigue la indicación y la recuperación; el segundo está relacionado con la etiquetación y el comportamiento del usuario, y el tercero se refiere a los sistemas de etiquetación social como un nuevo sistema socio técnico.

De acuerdo con Smith (2008), la arquitectura de un sistema de etiquetación se encuentra constituido por diferentes reglas y relaciones que deben establecerse entre los usuarios, los recursos y las etiquetas. Es decir, la construcción de un sistema de esta naturaleza introduce componentes sociales que influyen entre las decisiones que toman las personas y el sistema al momento de contribuir con una etiqueta.

Por su parte, Burns (2008) advierte que las folksonomías son procesos descentralizados en los cuales el prosumidor debe conocer la estructura del conocimiento y cómo éste es categorizado con el fin de establecer un diálogo plural en el que el usuario como creador y generador está condicionado a producir contenidos taxonómicos para que sean estructuradas de acuerdo con las folksonomías.

De modo que un sistema de etiquetación social puede derivar en una folksonomía y ésta, a su vez, en una nube de etiquetas, las cuales de acuerdo con Glushko (2013), emplean cualquier propiedad del recurso de información para crear descripciones sin principios y carentes de vocabularios controlados, lo que permite formular categorías que puedan denominarse clasificación social o etiquetado social. Abundando en la idea anterior, el mismo autor refiere que las folksonomías o nubes de etiquetas permiten el despliegue de etiquetas según la frecuencia con que se emplean, ya sea a través del contenido de un texto o la repetición estadística de un término.

Los *online social networking*, *bookmarking* y *cataloging sites* son algunas de las formas en que generacionalmente se han identificado a los sistemas de etiquetación social. Al respecto, Abbas (2010) dice que el *social networking* son las plataformas, los sitios web o las aplicaciones que impulsan a los usuarios a que ocupen los espacios como medios de almacenamiento para que etiqueten y compartan su información.

Mientras que los *social cataloging sites* son aquellos sitios Web en los cuales los usuarios asumen sus responsabilidades de organizar, catalogar y compartir sus colecciones de recursos. De ahí que se consideren como las alternativas que introducen la práctica del *social networking*, *social media sharing*, *social bookmarking* y *el social sharing sites*.

Recapitulando esta sección y en reciprocidad con los que muestran los estudios de Abbas y Park, y Howarth, gran parte de la literatura especializada sobre el desarrollo y auge de estos sistemas coincide en que hay patrones comunes para adoptar, explorar, desarrollar y reafirmar que los sistemas de etiquetación social han

venido ganando popularidad entre los usuarios debido a que con el paso del tiempo ha mejorado sus prácticas y métodos para que el usuario se identifique mejor con sus sistemas y lo ajuste a sus maneras particulares de organizar, compartir y marcar sus recursos de información personal.

De igual manera se observa que hay opiniones contrarias sobre cómo los vocabularios controlados y los sistemas de clasificación y categorización deben permitir que el usuario participe con sus términos poco estructurados con aquellos como los lenguajes controlados. Es decir, no se está de acuerdo en que un encabezamiento de materia o término de un tesoro comparta el mismo espacio con una folksonomía.

Las folksonomías son y serán los medios por los cuales los conjuntos de términos o frases derivadas de una palabra o frase del usuario se equiparen con aquellos que han pasado por un proceso de análisis documental. Sin embargo, estos sistemas colaborativos permiten que tanto los usuarios como los bibliotecarios estén en condiciones de describir y recuperar los recursos de información con una misma etiqueta. Recordemos que el término folksonomía fue acuñado en 2006 por Thomas Vander Wal con el firme propósito de permitir la descripción de un sistema de clasificación que se da entre términos o entre conceptos referidos por medio de una etiqueta que sigue un patrón establecido por el usuario.

EXPLORANDO LOS COMPONENTES DE LOS SISTEMAS DE ETIQUETACIÓN SOCIAL

Para algunos autores como Smith (2008), la etiquetación es el medio por el cual se colectan los datos que son incorporados por los usuarios para describir y representar un recurso de información. Para otros autores, la etiquetación social se refiere a que las etiquetas necesitan de algún esquema en particular para entender la diferencia que hay entre los vocabularios controlados, los tesauros y las folksonomías o sistemas categóricos creados por la etiquetación social.

Sobre el metadato estructural de las folksonomías, Smith (2008) aclara que este metadato es el que proporciona una mayor precisión para marcar cualquier tipo de recurso. De ahí que se asocie a las palabras elegidas por el usuario para que a través de algún reconocimiento de carácter óptico (OCR por sus siglas en inglés) el texto pueda ser organizado, descrito y recuperado.

A propósito de lo anterior, tanto teórica como prácticamente se han definido siete categorías para la estructuración de un sistema de etiquetación colaborativa. Así, por ejemplo, encontramos el etiquetado descriptivo, de recursos, de fuente o propio, de opinión, de autoreferencia, de organización de tareas y juegos, y actuación.

En cuanto a lo relativo a la introducción del etiquetado social en la comunidad bibliotecaria, se está de acuerdo con Park y Howarth cuando estipulan que si se pretende reemplazar el etiquetado social por el proceso que sigue en análisis documental tradicional, se estará poniendo en riesgo un proceso que ha creado diversos estándares que han operado en todo el siglo XX y parte del que estamos viviendo.

Brevemente diremos que el proceso de análisis tradicional comienza con la examinación de los recursos de información (libros o documentos impresos) y continúa con la elección de aquellos términos, frases o palabras clave que representan el contenido intelectual. Después, estos términos son contrastados con los lenguajes documentales controlados con el fin de verificar si el término elegido es el más general o específico.

No obstante, la intersección que se está buscando entre los vocabularios controlados, los tesauros y las folksonomías y taxonomías es que ambos confluyan bajo los principios que están fincándose por el etiquetado social y las folksonomías.

Paradójicamente se puede decir que en los años noventa se decía que los bibliotecarios querían catalogar los sitios web como lo refirieron en su momento Schottlaender (2003) y Gorman (2000), respectivamente. Gorman puntualizaba que la naturaleza de los documentos electrónicos disponibles en Internet y la Web muestra dificultades en su recuperación; dificultades que, a veces, no responden a lo que se desea encontrar; a su dudosa procedencia

o temporalidad; a la falta de contextualización, y a su relación con otras palabras.

A propósito de lo que hemos dicho sobre la convergencia entre la catalogación temática y el etiquetado social, Park y Howarth indican que un etiquetador social no es igual a un catalogador social. Es decir, este último es un bibliotecario profesional que ha desarrollado diversos sistemas expertos y lenguajes y vocabularios controlados para que interactúen con los contenidos de los recursos de información y los usuarios. Además, el catalogador social es una persona que entiende las motivaciones de los usuarios para que estos últimos marquen o etiqueten los recursos a fin de incorporar a los sistemas de información bibliotecaria para que sean accedidos y usados por los diversos miembros de una comunidad de usuarios.

Por lo tanto, los sistemas de etiquetación social suponen que deben funcionar tanto con los Catalogadores sociales, como los usuarios, como etiquetadores, por lo que se admite que ambos entienden la forma en que funcionan sus sistemas. Sin embargo, es posible que se presenten momentos de incertidumbre de acuerdo con el plan establecido por el *aboutness* de los recursos de información.

LA ETIQUETACIÓN SOCIAL, PRINCIPIOS, RELACIONES, USOS Y PROPUESTAS

Después de que O'Reilly y Daughert indicaran que el etiquetado social sería la pieza inexcusable de la teoría de la Web 2.0, se ha visto un incremento progresivo tanto de sistemas de información, como de plataformas digitales que tienen como fin principal, señalar la manera en que se comporta e interactúa el usuario con los contenidos digitales, así como los productos y servicios.

Conviene subrayar que para la bibliotecología, la aparición del etiquetado social ha sido motivo para que los estudios de la organización de la información y del conocimiento centren su atención en esta corriente debido a que se han identificado diversos cambios

tanto en el comportamiento del usuario-contribuidor, como en las arquitecturas utilizadas para la creación de sistemas de etiquetación social.

Las teorías sobre la Web 2.0 y la Biblioteca 2.0, como lo refiere Maness (2006), son el fiel reflejo de que el etiquetado social, las redes sociales y la participación del usuario, al momento de interactuar generan un cambio en los usuarios, tanto en su comportamiento como en la forma de buscar y recuperar su información, ya que la etiquetación social le permite hacer búsquedas más simples y sencillas que se asemejan a las indicaciones que se ofrecen en un libro sobre recetas de cocina.

Desde nuestro punto de vista, el etiquetado social podría considerarse una pieza clave dentro del cambio de paradigma que está dándose en la bibliotecología. Pero no lo es del todo, debido a que todavía existe cierta resistencia por abrir las colecciones y el catálogo. Es decir, aún se tiene la creencia de que debe haber armonización entre el control del lenguaje controlado y el lenguaje natural de los usuarios y la forma en cómo operan los sistemas de etiquetación basados en procesos de participación colaborativa. Es así que, pese a todas esas décadas recorridas por los catalogadores sociales aún hace falta franquear una serie de obstáculos para que sus servicios y sistemas bibliotecarios se adapten a un entorno cambiante descrito por las teorías de la Web 2.0 y la Biblioteca 2.0.

Examinaremos brevemente ahora algunos de los hechos que los bibliotecarios deben saber sobre los sistemas de etiquetación social. A partir de la premisa de que todo usuario cataloga sus colecciones de recursos de información personal para darlos a conocer a los miembros de su red social, éste debe seguir una serie de acciones que les permitan conectar sus etiquetas con su comunidad.

De acuerdo con las indicaciones de Smith (2008), el usuario-contribuidor debe contar con ciertas motivaciones esenciales relacionadas con las etiquetas. Es decir, en la conexión usuario-sistema de etiquetación, éste debe contar con *etiquetas simples* que sirvan de interfase para la organización de la información; las *etiquetas deben ser flexibles* para adaptarse a cualquier tipo de situación y

propósito, así como a los distintos tipos de información; las *etiquetas deben ser extensibles* con el fin de que cuando se requiera de algún cambio, las etiquetas se puedan agregar para combinarse tanto con las aplicaciones, como con los datos que se encuentran disponibles a través de los servicios de la Web 2.0, y debe tomarse en cuenta la siguiente *advertencia*: no todas las aplicaciones o plataformas, sitios web o redes sociales cuentan con un sistema apropiado de etiquetación.

En consonancia con lo anterior, se espera que el usuario colabore y comparta sus recursos de información con la mayor confianza posible y su participación comunitaria se vuelva un motor de cambio, enriquecimiento y, el principal componente: que el usuario deje de ser solamente un consumidor pasivo de información y se convierta en un prosumidor de información.

El panorama de la participación social, así como el correspondiente al etiquetado social, como se ha venido expresando a lo largo de esta disertación, han ido evolucionando debido a las nuevas alternativas que presentan las tecnologías de la información, los cambios sociales y la manera como se van relacionando y trabajando las personas dentro del ambiente de la Web 2.0 y la Biblioteca 2.0.

MacLoughlin y Lee (2007), de acuerdo con Mejía, puntualizaban que los *softwares* sociales con que se contaba en esos momentos, hacían referencia a que las nuevas posibilidades y aplicaciones darían un giro en todo el contexto sociocultural. De ahí que los *software* sociales se tipificarían en diez categorías: los entornos de juegos en línea con múltiples participantes; los sistemas facilitadores del discurso; los sistemas de administración de contenidos; los sistemas de desarrollo de productos; los sistemas de compartición de archivos entre iguales; los sistemas de administración de compra-ventas; los sistemas de administración de aprendizaje; los sistemas de administración de relaciones; los sistemas de sindicación, y los sistemas de clasificación distribuida conocidos como folksonomías.

Deseamos subrayar que tanto el *software* social como los sistemas de etiquetación social interactúan para crear actividades

colectivas sustentadas en las ventajas tecnológicas como lo establece la Web 2.0. Lo anteriormente dicho lo esclareceremos de acuerdo con MacLoughlin y Lee (2007), quienes puntualizan que debe haber una *conectividad y relación social* que permita a las personas establecer una fácil conexión entre ellas mismas; *descubrimiento e intercambio colaborativo de información* consistente en el uso de la amplia gama de aplicaciones y sistemas que están disponibles en todo el mundo; *creación de contenidos*, haciendo énfasis en los fundamentos de la Web 2.0 y agregación de conocimiento e información y modificación de contenido, lo que significa que hay un constante movimiento de las colecciones provenientes de fuentes diversas y empleadas para necesidades personales.

Dicho lo anterior, el fenómeno del etiquetado social ha crecido tanto por los creadores de los sitios, como el particular de la bibliotecología, a tal grado que después de cinco años de su aparición, la experiencia había sido tal que las nuevas tecnologías y aplicaciones comenzarían a ser más amigables. Como lo refiere Jeffries (2008), cada uno de los sitios que cuenta con un sistema de etiquetación social apropiado estaría más propenso al apoyo de sus usuarios, tomando en cuenta que sus etiquetas funcionarían y operarían dentro de la red social con la intensidad de que, ocasionalmente, se interconectara con otras redes. De manera que el usuario de la biblioteca se ha venido acostumbrando a la operación y el funcionamiento del trabajo colaborativo en un entorno de red y siguiendo los métodos y las prácticas creadas para la catalogación social y vinculadas con sus vidas asociadas a la elaboración de bibliografías.

En suma, estamos de acuerdo con Jeffries (2008) cuando señala que el comportamiento adquirido por el usuario a través del uso de las tecnologías, las aplicaciones Web 2.0 y la Biblioteca 2.0 han demostrado en los lustros más recientes que los usuarios no son perjudiciales en los entornos colaborativos, siempre y cuando estos servicios sean los que requieren y se orienten a sus necesidades de manera efectiva.

Prosiguiendo con el análisis de los sistemas de etiquetación social, nos parece relevante la aclaración que hacen Bar-Ilan, Sho-

ham, Idan, Miller y Shachak (2008) respecto a la etiquetación estructurada y desestructurada. Ellos mencionan que los usuarios se interesan más en la descripción general, los énfasis en los objetos, los eventos y las relaciones entre los objetos, que en las descripciones abstractas o específicas y algunas de las etiquetas asignadas para los usuarios, quienes potencialmente están sustituyendo al creador profesional de metadatos.

Conviene subrayar que el modelo introducido por las redes sociales (usuario, recursos y etiquetas) desde su creación ha promovido una forma particular de relaciones en las que entran en juego diversas taxonomías de etiquetación como lo refieren Bar-Ilan, Shoham, Idan, Miller y Shachak (2008), quienes aclaran que hay etiquetas que sirven para identificar los derechos; etiquetas que apoyan al usuario; etiquetas para el marcado del objeto; etiquetas para la conexión social (*user interaction*), y las etiquetas de uso motivacional (i.e. recuperación futura, contribución, atención, competencia, opinión).

Hay que mencionar además que Breeding (2018) puntualiza que una de las características de la Web es el alto nivel de compromiso con el usuario, por lo que las interfaces creadas en las bibliotecas deben orientarse a la entrega de información con el propósito de crear un interés en los usuarios para interactuar y contribuir. De ahí que las características de los nuevos catálogos en línea y los futuros descubridores de información deban incorporar los medios necesarios para que los usuarios agreguen etiquetas a los ítems, promuevan el *ranking* y aporten comentarios y reseñas.

Es necesario recalcar que en lo que respecta a los catálogos en línea, los sistemas de catalogación social observan al usuario como contribuidor. Es decir, la única relación que se tiene entre usuarios y servicios es con el fin de enriquecer los registros bibliográficos y no se va más allá de las posibles multicompetencia con las que se da la participación comunitaria. Al respecto, Choi y Joo (2016) puntualizan que con el uso de los sistemas de información se puede crear información de calidad, sistemas de calidad y la importancia de construir un sentido comunitario entre los usuarios.

Para ilustrar con mayor claridad, diríamos que hay sitios como LibraryThing donde la catalogación social y el uso de los términos son provenientes de los Encabezamientos de Materia de la Biblioteca del Congreso (SHLC por sus siglas en inglés). También se han realizado investigaciones como las que refiere Choi y Joo relativas a la comparación de estándares empleados en los OPAC y las folksonomías de LibraryThing. De igual forma, se encuentran otros estudios que muestran la manera en que las bibliotecas se auxilian de la catalogación social para promover las colecciones y crear clubes de lectura, así como listas de obras recomendadas.

Desde nuestro punto de vista, el énfasis que se le ha otorgado a la etiquetación social se ha enfocado en ver al usuario-contribuidor de la información como el mayor coadyuvante para que los sitios mejoren y actualicen periódicamente sus sistemas de etiquetación. Al ser cierto este principio, se busca que el usuario-contribuidor genere un sentido de pertenencia y sus aportaciones tomen relevancia cuando sean compartidas con los demás miembros de la comunidad.

Otro punto, es la manera en que las bibliotecas han incorporado la catalogación social a sus prácticas de organización de colecciones y servicios que se ofertan a través del OPAC y se debe agregar que en la literatura especializada hay casos en donde se hacen comparaciones entre los vocabularios controlados y las folksonomías. Estos han tomado relevancia debido a que el usuario-contribuidor desea compartir con su comunidad la información acerca de sus recursos de información, colecciones e intereses que motiven a las actividades sociales.

Lo anteriormente dicho, generaliza lo que se ha estudiado sobre los sistemas de catalogación social, nos encontramos con lo que refieren Lim y Kim (2017) respecto a que hay otros estudios en los que se ha observado que el propósito de la etiquetación social apoya al usuario en la recuperación de información y la manera en que comparten sus recursos y se comunican con otros usuarios. Así como la manera de identificar las relaciones entre las emociones y el consumo de información, la cual se puede dar en tres situaciones.

Las primeras situaciones se presentan cuando el usuario se encuentra antes de consumir información; esto es, la selección previa. La segunda situación sucede cuando el usuario cambia su estado de ánimo, dependiendo del tiempo invertido y el tipo de contenido obtenido. Finalmente, sucede cuando el usuario localiza su información y su estado anímico se modifica después de obtener los resultados; éste es el mejor indicador debido a que el usuario ha satisfecho su necesidad.

Habría que señalar también que los sistemas de catalogación social se han visualizado como clasificaciones sociales, las cuales crean alternativas para que los buscadores de información clarifiquen sus estructuras con la finalidad de conocer sus recursos y navegar entre ellos mismos. En otras palabras, son sistemas que permiten al usuario que haga anotaciones en sus recursos de manera libre, pero cuidando que siga las reglas propuestas por el catalogador social profesional.

Llegamos al punto en el que convergen los sistemas de etiquetación social, las folksonomías y taxonomías. A este encuentro, autores como Kiu y Tsui (2011) las han denominado TaxoFolks, las cuales crean estructuras de conocimiento híbridos para la clasificación y navegación. Éstas necesitan de un mecanismo de extracción de etiquetas para poder filtrar las etiquetas que se integran en una taxonomía como una nueva interface de navegación que estará soportada y enriquecida por los navegadores del conocimiento. Kiu y Tsui concluyen que las estructuras híbridas pueden emplearse para asistir en la creación de recursos reclasificados y proporcionar los lineamientos o referencias para el mantenimiento de las taxonomías.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbas, June. 2010. *Structures for organizing knowledges: exploring taxonomies, ontologies, and other schemas*. Nueva York: Neal-Schuman Publisher.

- Agnew, Grace. 2003. "Developing a Metadata Strategy". *Cataloging and Classification Quarterly* 36 (3-4): 31-46. doi:10.1300/J104v36n03_04.
- Bar-Ilan, Judit, Snunith Shoham, Asher Idan, Yitzchak Miller y Aviv Shachak. "Structured versus Unstructured Tagging: A Case Study". *Online Information Review* núm. 32, vol. 5 (2008): 635-47. doi:10.1108/14684520810914016
- Beghtol, C. "Ethical decision-making for knowledge representation and organization systems for global use". *Journal of the American Society for Information Science and Technology*. Núm. 56, vol. 9 (2005): 903-912. <https://doi.org/10.1002/asi.20184>.
- Breeding, Marshall. 2018. *Next-gen library catalogs*. Nueva York: Neal Schuman Publishers.
- Burns, Alex. 2008. *Blogs, Wikipedia, second life, and beyond*. Nueva York: Peter Lang.
- Choi, Namjoo y Soohyung Joo. "Booklover's World: An Examination of Factors Affecting Continued Usage of Social Cataloging Sites". *Journal of the Association for Information Science and Technology* núm. 67, vol. 12 (2016). doi:10.1002/asi.23556.
- Glushko, Robert J. (ed.). 2013. *The discipline of organizing*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Gorman, Michael. 2000. "¿Metadatos o catalogación? Un cuestionamiento erróneo". En: Filiberto Felipe Martínez Arrellano, Lina Escalona Ríos. *Internet, metadatos y acceso a la información en las bibliotecas y redes en la era electrónica*. México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM.
- Jeffries, Scott. "Social Cataloging Tools: A Comparison and Application for Librarians". *Library Hi Tech News*. Núm. 10 (2008): 1-4, doi:10.1108/07419050810949986
- Kiu, Ching Chieh y Eric Tsui. "TaxoFolk: A Hybrid Taxonomy-Folksonomy Structure for Knowledge Classification and Navigation". *Expert Systems with Applications* vol. 38, núm. 5 (2011): 6049-58. doi: 10.1016/j.eswa.2010.11.014

- Lim, Hyewon y Hyoung Joo Kim. "Item Recommendation Using Tag Emotion in Social Cataloging Services". *Expert Systems with Applications* vol. 89 (Diciembre 2017): 179-87. doi: 10.1016/j.eswa.2017.07.046.
- Mannes, Jack M. "Library 2-0, the next generation of web-based library services". *Logos*, vol 7, núm. 3 (2006).
- Marshall Breeding. 2018. *Next-gen library catalogs*. Nueva York: Neal Schuman Publishers.
- McLoughlin, Catherine y Mark J. W. Lee. 2007. "Social Software and Participatory Learning: Pedagogical Choices with Technology Affordances in the Web 2.0 Era Introduction: Social Trends and Challenges". *Ascilite 2007*.
- Park, Jung-ran y Lynne Howarth (eds.). 2013. *New directions in information organization*. Reino Unido: Emerald.
- Schottlaender, Brian E.C. "Why Metadata? Why Me? Why Now?" *Cataloging and Classification Quarterly*, vol. 36, núms. 3-4 (2003): 19-29. doi:10.1300/J104v36n03_03.
- Smith, Gene. 2008. *Tagging: people-powered metadata for the social web*. Berkeley: New Riders.
- Svenonius, Elaine. 2000. *The intellectual foundation of information organization*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Watson, Thomas D. y David Wiley. "Structure metadata space". En: Jean Greenberg. *Metadata and organizing educational resource on the Internet*. *Journal of Internet Cataloging*, vol 3; núm. 1/2 (2000): 263-277.

Contenidos digitales: convergencia, conectividad, modelos y nuevas características. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial Anabel Olivares Chávez; corrección especializada, Valeria Guzmán González; revisión de pruebas Valeria Guzmán González y Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Nube Magenta. Fue impreso en papel cultural de 90 gr. en los talleres de Litográfica Ingramex, Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09810. Se terminó de imprimir en junio de 2022.